

Domingo 7 de abril 1991
Los Andes

El vino de las reinas

(Viene de la página 1a.)

mientras el mosto salía por una manguera de la base de las prensas. Ritmos nada tradicionales, pero sí lo suficientemente sincopados como para inducir a las concursantes a apurar la tarea. Porque no sólo estuvieron en juego la cantidad de líquido que lograran extraer de las uvas (que se cambiaban con cada nueva concursante) sino la gracia y simpatía.

Mientras la alegría y el entusiasmo aumentaban, en los hornos de barro se doraban las empanadas mendocinas. En los salones de la casona, esperaban las mesas, el clima con sabor a otros tiempos y las flores. Rosas de una increíble fineza y colores, cultivadas por la esposa de José Orfila.

Quizás el evento haya llamado mucho la atención por los tiempos de incertidumbre económica que se viven. Pero, lo cierto es que allí quedó demostrado que la creatividad y un clima de muy buenas ondas son capaces de lograr mucho más, a veces, que una gran inversión en dinero.

Durante el espectáculo se formaron barritas que vivaban a las candidatas de su preferencia.

Por la cantidad de mosto obtenido, Andrea Figueroa, Marcela Rodríguez y Jimena Sayavedra ganaron del primero al tercer puesto. Y, por la gracia y

simpatía los consiguieron María José Bragadín, Nora Urcullu (ex Virreina de la Vendimia) y Cecilia Sosa.

Fue una hermosa despedida del estío. Cuando llegaron las empanadas y la invitación para ocupar los salones (habitualmente de degustación para los visitantes) hacía rato que el sol había desaparecido. Sobre la medianoche, sólo quedó el agradable olorcillo del mosto

mezclándose con el rocío y el silencio que dejaban los invitados al irse. Y, esperando la próxima vendimia, el espíritu del vino y, quizás, el sonido inmortal de los pasos del ilustre hombre que mandó construir el solar.